



FOTO: JUAN CARLOS SERRA - SEMANA



FOTO: LEON BARRIO PELÁEZ - SEMANA



FOTO: DANIEL REINA ROMERO - SEMANA

►► El español Enrique Santiago, el político Álvaro Leyva y el abogado Diego Martínez son los juristas que propuso las Farc para la comisión. A pesar de las diferencias en cuanto a tesis jurídicas, ambos equipos de abogados decidieron trabajar por un enfoque común. Lo lograron en mes y medio.

el acuerdo

El nombre de Manuel José Cepeda era obvio para el presidente, no solo por su experiencia, sino porque había estado al frente del fuero militar, y le daba tranquilidad al estamento castrense. El de Henao por sus credenciales jurídicas, pero también por su talante liberal y heterodoxo. Cassel por su doble condición de experto en derechos humanos y por su cercanía con el gobierno de Estados Unidos, y en particular, con Aronson.

Las Farc ya tenían como asesor jurídico a Santiago, de tradición comunista, experto penalista que ya había defendido a personas acusadas de ser de la insurgencia y quien venía trabajando asuntos como la amnistía y la extradición con Martínez, abogado defensor de derechos humanos, quien también es defensor de Simón Trinidad en Colombia.

Leyva, por su parte, había estado durante estos tres años tras bambalinas, asesorando a las Farc y en franca distancia con el gobierno, que evitaba darle cualquier juego. Luego del ultimátum, el senador Iván Cepeda y Enrique Santos propiciaron una reunión entre Leyva y el presidente, que se llevó a cabo en la casa de este. El mensaje de

Leyva era que había que sacar el acuerdo mucho antes y que había condiciones para hacerlo. Su papel en adelante, sería crucial.

Leyva ha sido una bisagra en el proceso sobre todo en la última etapa: es un político que entiende que el derecho es parte de la solución y no un problema. Además, lo escucha la guerrilla y tiene puentes con el establecimiento.

diferencias, sino que construirían a partir de la experiencia de cada cual. No sería un pulso para imponer tesis jurídicas que dejara ganadores ni perdedores.

En esa primera reunión avanzaron muchísimo. Dag Nylander, el diplomático noruego que actúa como garante del proceso, hizo almuerzo para todos y desde entonces se les volvió costumbre desayunar, almorzar y cenar juntos. En dos días frenéticos sacaron 30 puntos que eran principios básicos y de espíritu del acuerdo. Quedaba claro desde un principio que se trataría de un sistema judicial (no extrajudicial), que sería para todos los actores involucrados en el conflicto y que tendría tribunal y sanciones. A esa primera reunión llegó toda

EL PRESIDENTE LLEGÓ DE SORPRESA A UNA DE LAS REUNIONES Y LES DIJO QUE OJALÁ LOGRARAN UN ACUERDO LEGÍTIMO PARA LAS VÍCTIMAS, SEGURO JURÍDICAMENTE Y EFICAZ PARA LA PAZ

Con la idea de acelerar, y en lo posible tener un acuerdo para finales de agosto, los seis juristas se reunieron por primera vez el 26 de julio en la casa de la Embajada de Noruega en La Habana. Hubo buena química entre todos ya que tenían un punto de partida claro: buscarían una fórmula para el proceso de paz, no para encarcelar a las Farc. También decidieron que no se centrarían en sus

la delegación de las Farc a saludarlos. Fue algo corto y protocolario.

Algo similar ocurrió en Bogotá cuando el presidente Santos se apareció en el apartamento de Juan Carlos Henao donde trabajaba la comisión de los seis abogados. Fue una visita rápida e informal. Les dejó un mensaje claro: busquen un acuerdo que sea legítimo frente al país, seguro ante la justicia internacional y eficaz para el proceso de paz.